

convertido en un «verdadero monstruo que sólo deja muerte y devastación a su paso». ¿Cuál es la solución? En un momento en el que ya no podemos confiar en la moral natural sólo nos queda la ética entendida como «cuestionamiento racional de nuestras costumbres». Sólo de esta manera atisbaremos qué es la vida y alcanzaremos conciencia de que este lugar, la Tierra, es el hogar de otros animales y especies. Esto no supone un final pesimista, sino que la propia autora reivindica que existe una salida: la compasión. Es decir, podemos comprender que todo cuanto sucede al planeta nos sucede a cada uno de nosotros y, en este sentido, la bioética desarrollada desde esta perspectiva filosófica esta llamada a desarrollar un papel crucial.

De este modo, Paulina Rivero Weber, filósofa mexicana, profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, nos ofrece una obra que más allá de una introducción a una disciplina se sitúa como una reflexión cuidada y sugerente. Desde una perspectiva propiamente filosófica trata de acercar al público a lo que se conoce como bioética y lo hace recurriendo a filósofos de tradiciones temporales y espaciales muy diferentes, pero también a científicos y estudios recientes. Por todo ello, la invitación a la lectura de este volumen se abre a cualquier lector que quiera tener un primer acercamiento a esta disciplina desde el ámbito filosófico, pero también a cualquier persona preocupada por reflexionar en torno al tema central de la vida en nuestro momento presente.

Gloria Luque Moya
Universidad de Málaga

ROJAS, Alejandro (ed.), *New Realism in the World Picture Age*, Ápeiron Ediciones: Madrid, 2020.

El nuevo libro *New Realism in the World Picture Age*, editado por el profesor Alejandro Rojas, creo que tiene el objetivo de volver a traer el debate clásico entre idealismo y realismo desde las coordenadas de la filosofía más actual. Esto es una consecuencia del auge filosófico que está teniendo el Nuevo Realismo, la corriente filosófica que abanderan principalmente Markus Gabriel y Maurizio Ferraris.

Ciertamente, la acogida del Nuevo Realismo en España había sido más bien negativa. En contraste, la proyección internacional de esta nueva corriente ha sido ensordecedora. No solo por el número de libros que venden los autores, sino también porque en un tiempo relativamente corto, ya se han realizado investigaciones sobre el Nuevo Realismo en diversas revistas internacionales, tesis doctorales, y, además, contar con un número amplio de

seguidores. Parece justo entonces, traer a España una revalorización sobre el Nuevo Realismo algo más positiva que la que tuvo al inicio.

En este libro se plantea, analiza y se cuestiona el alcance del Nuevo Realismo y se tratan sus temas principales. Para entenderlo en su contexto, como comenta Alejandro Rojas, el Nuevo Realismo (*New Realism*) es una respuesta al realismo crítico (*Critical Realism*). Para el último, la realidad es incognoscible porque solamente conocemos nuestras representaciones. Sin embargo, el nuevo realismo es *antirepresentacionista*, pues «la realidad es tal y como la conocemos; cuando la conocemos verdaderamente» (p. 16).

Pues bien, el libro está agrupado en cinco partes. A mi pesar, exponer al detalle cada uno de los escritos que componen las diferentes partes sería tarea imposible. Por ello, expondré la idea principal de cada parte del libro y luego trataré las ideas principales de alguno de esos escritos.

La primera parte es *El realismo en la filosofía*. En él están los escritos de Juan A. García, Antonio Diéguez y Andrés Rivadulla. Como tal, esta parte se centra en el realismo filosófico en general: tanto su origen, como su recorrido, como su influencia a través del realismo científico. El artículo de Diéguez y Rivadulla son un recorrido magnífico sobre el realismo científico. Pero, si preferimos una perspectiva más histórica, entonces se puede leer el artículo de Juan A. García. Exponiendo brevemente el escrito de este último autor, hay que decir que el capítulo comienza elaborando un enfoque histórico del realismo metafísico. Desde su perspectiva, el realismo metafísico tiene un punto clave, que es el ser como actividad. Esta actividad del ser es el ser en acto, es decir, «el ejercicio de alguna actividad real» (p. 47). Esto lo vincula con la actividad de existir, que de acuerdo con las coordenadas históricas que sugiere el catedrático, es una aportación que se realiza en el siglo XIII al realismo. Si esta aportación es negada, entonces la alternativa es el voluntarismo o el idealismo. Así, bajo esta idea, el profesor García explica el realismo tardomedieval, el voluntarismo nominalista, el idealismo moderno y el realismo científico contemporáneo como posturas que responden (o no) a la actividad de existir. No obstante, no se queda en este recorrido, sino que la profundidad de García es tal que se adentra en el realismo antropológico, paso requerido dado que «en el pensamiento actual y más contemporáneo de nosotros hay otra forma de realismo. O bien, el realismo se está planteando en nuestros días de otro modo: en el fondo de un modo antropológico, más que metafísico» (p. 53). Es decir, si queremos hacer una presentación histórica fidedigna del realismo metafísico, entonces hay que adentrarse en el realismo antropológico. En última instancia, este realismo antropológico, lo que descubre históricamente es la actividad de coexistir, como hiciese en su momento el personalismo. Tras esta presentación histórica del realismo, García se decide a hacer una defensa del realismo metafísico. Frente al denominado realismo virtual, él

afirma y apoya la existencia de la realidad extramental, que se fundamenta en el principio de no contradicción. De ahí, regresa al realismo antropológico para esbozar una serie de ideas bastante relevantes. La primera es que el ser humano coexiste en la realidad extramental habitando en el mundo mediante la técnica. La segunda es que la persona coexiste también con otras personas, es decir, una coexistencia que implica intersubjetividad. La tercera, es que la persona coexiste con Dios. En general este capítulo es muy ilustrativo a nivel histórico-filosófico y trata de realizar su aportación al debate del Nuevo Realismo en defensa del realismo metafísico.

La segunda parte del libro, titulada *New Realism in 21st Century* es una parte fundamental, si acaso no la más fundamental de todas. En ella varios de los principales defensores del Nuevo Realismo exponen sus ideas. El primer escrito es del propio Maurizio Ferraris, que como se ha comentado, es uno de los principales impulsores de esta corriente filosófica. El segundo de Jocelyn Benoist, profesor de la Sorbona. El tercero de Jens Rometsch que se centra en el punto álgido del debate, a saber: el problema de la representación. Guiado por autores como el propio Gabriel o Searle, el último autor defiende que la teoría de los campos de sentido nos lleva a pensar mucho más allá que las meras cosas físicas. Este pensamiento que va más allá de lo físico, lejos de ser irreal, es, efectivamente, existente. Realizar un resumen detallado de cada uno de estos escritos carecería de sentido, pues sugiero que el núcleo para comprender el Nuevo Realismo y los problemas que aborda tiene que entenderse como un conjunto —casi solidario podríamos decir— entre estos tres escritos. Resumirlos en unas líneas nunca le harían justicia a todo lo que dicen. Por este motivo, aunque recomiendo vívidamente su lectura, no conviene que nos detengamos en esta segunda parte: es una parte del libro que hay que leer con mucha atención.

La tercera parte es *The New Realism in Context*. Esta parte busca comprender parte de las influencias y tradiciones que forman la raigambre del Nuevo Realismo. En él escriben sobre Kant el catedrático emérito de la Universidad de Sevilla y miembro de la Real Academia de las Ciencias Morales y Política, Juan Arana, y uno de los jóvenes investigadores y gran estudioso sobre el kantismo, Rafael Reyna. Sobre Hegel y su influencia en la filosofía del espíritu de Markus Gabriel, escribe Andrés Ortigosa. Sobre Alexander Kojève y Clément Rosset, Haris Papoulias. Y sobre Heidegger y su interpretación de Platón, escribe el profesor Alejandro G. Vigo. Como señala el propio editor al inicio, no hay que perder de vista la filosofía de Heidegger, pues es «posiblemente el autor que más haya influido, aunque de distinto modo, en el nuevo realismo» (p. 25). Por ello, trataré de esbozar las líneas principales del escrito del profesor Vigo. Su escrito realiza un estudio minucioso sobre lo que llama el «giro» en el pensamiento de Heidegger, «más

precisamente, el giro hacia el pensamiento ontohistórico (*seinsgeschichtliches Denken*)» (p. 289). Si bien en la obra de Heidegger, *Sein und Zeit*, los interlocutores predilectos fueron Aristóteles y Kant, Platón no compartía este papel en la obra. Sin embargo, tras el «giro», como muestra Vigo, Platón es una referencia vital para el pensamiento de Heidegger. Cuando el filósofo alemán trabaja en su tesis doctoral, y luego en el escrito de habilitación en Friburgo, «Heidegger era entonces un convencido seguidor de la “lógica de la validez”, de corte platonizante» (p.296) que debería a la lectura de la *Lógica* de Lotze. No obstante, es el estudio de Platón que realiza Heidegger en los años `30 el estudio más cercano a la verdadera filosofía de Platón, y que, tras el «giro», «sólo podía tener lugar sobre la base de una interpretación que hace valer al propio Platón como el genuino fundador del platonismo» (p. 311). En conclusión, esta tercera parte del libro es de interés para todas las personas que quieran comprender las influencias de los principales filósofos interlocutores del Nuevo Realismo.

La cuarta parte, *New Realismo out of Philosophical Context*, es de especial interés para las personas que sean de una disciplina ajena a la filosofía. Por eso, hay un grupo de autores que escriben sobre la relación del Nuevo Realismo con otras disciplinas. Jesús Martín escribe sobre la subjetividad de la percepción y sobre cómo esta afecta al comportamiento humano. Gregorio Robles sobre la necesidad del retorno de la retórica y realiza una exposición de buena parte de la retórica clásica. Urbano Ferrer sobre la relación entre donación y ser. Pedro Plaza sobre la realidad y la ficción, reflexión que efectúa a través de la poesía de Luis Alberto de Cuenca. En resumen, la cuarta parte llama a medir el alcance del Nuevo Realismo para con otras disciplinas que no sean la filosofía, lo que la vuelve una sección muy sugerente y que conviene considerar para el futuro del Nuevo Realismo.

Por último, este libro cierra con su quinta parte, *Final Considerations*. En esta parte escriben Juan J. Padial y Alejandro Rojas. El primero sobre el valor heurístico de los campos de sentido. El segundo lo hace sobre la relación de la *aleteología* heideggeriana y el Nuevo Realismo. Esta parte no debe ser tomada a la ligera. Ambos autores plantean un diálogo profundo con la filosofía del Nuevo Realismo. Personalmente considero que es la parte más crítica, pero también más dialogante, con el Nuevo Realismo.

Adentrándonos en la idea principal de estos escritos, del capítulo de Juan J. Padial creo que es especialmente reseñable su idea de la *vastedad* como límite de los campos de sentido. Markus Gabriel defiende un *descriptivismo ontológico de fardos*. Esto es, que los objetos pueden aparecer en un número ilimitado de campos. Este descriptivismo es cognoscitivo, pero también ontológico de acuerdo con Gabriel: es ontológico porque no es nada añadido por el sujeto, sino que propiamente son «*maneras objetivas de ser*», maneras

en que los objetos aparecen, propiedades reales de los objetos» (p. 403). Los campos de sentido, al mantenerse en varias direcciones y no buscar una unificación metafísica, respetan la pluralidad direccional, es decir, no hay una totalidad unificadora metafísica, sino un pluralismo ontológico. Sin embargo, lo primero que se capta cognitivamente es *algo*. Cuando se capta *algo*, luego se determina y circunscribe a ese objeto. Como se dijo, a esas determinaciones que son del propio objeto les pertenece una (o varias) descripción(es). El problema es que «esas verbalizaciones son unidades que signan y designan, que comunican, informan o expresan. Pero ¿cuánta vivencia y flujo de conciencia hay contenida, o se ha depositado, en nombres y verbos? El *algo* articula un contenido *in-menso* (es decir, *no medible* por regla alguna que individúe o especifique su contenido)» (p. 407). Por este motivo, las descripciones en sí mismas no aportan contenido, sino que intentan aclarar, o determinar, el contenido de una *vastedad*. El problema es que las propias vastedades, en sí mismas, escapan de la individuación y en parte de la descripción porque solamente se pueden adquirir descripciones de los campos de sentido *negando*, «es decir estableciendo un ámbito en el que una parte de la determinación vasta aparece como caso de ese ámbito» (p. 408). Por tanto, secundarias, posteriores a la vastedad. Lo primero, en cualquier caso, son las vastedades. De este modo, el verdadero pluralismo reside en las reglas de cada campo de sentido, que son lo verdaderamente novedoso, y no en el campo de sentido, que es posterior al acto cognitivo que capta la *vastedad*. Finalmente, el artículo de Alejandro Rojas, como se dijo, se trata la aleteología y los nuevos realismos. Para ello, Rojas comienza realizando una breve exposición histórica entre el realismo del siglo XX frente al realismo del siglo XXI, siendo sus principales diferencias consecuencia de la célebre conferencia de Heidegger de 1955. Tras explicar esta conexión sobre cómo de ahí surgen los diferentes tipos de realismo, creo que el punto principal del escrito es el epígrafe cuarto. En él, el profesor Rojas relaciona la aleteología, y cree que se trata de «un realismo que puede ser interpretado como un realismo positivo interrelacionista, un realismo neutral, un realismo especulativo o un realismo trascendental» (p. 429). Por tanto, no es que el Nuevo Realismo sea totalmente novedoso, sino que lo que ha hecho —y muy bien hecho— es sacar a relucir los implícitos que ya estaban dentro de la propia aleteología heideggeriana. En conclusión, la última parte de este libro son dos capítulos, pero muy rigurosos que plantean tanto un diálogo como limitaciones de la propia teoría del Nuevo Realismo.

Andrés Ortigosa,
Universidad de Sevilla